

En una casa llena de recuerdos, libros, juguetes antiguos y presencias espirituales vive este poeta, recientemente destacado a raíz de tres publicaciones suyas en torno a Gabriela Mistral: 'Poesía y Prosa', 'Escritos Políticos' y 'Los Motivos de San Francisco'.

Jaime

Uno de sus más preciados tesoros es una tarjeta inédita escrita por Gabriela Mistral, saludando desde Madrid a las niñas de un liceo de Viña del Mar.

por Manuel Peña Muñoz
La Segunda

Visitar su ámbito es impregnarnos de una atmósfera hecha de pequeñas cosas -cajitas de lata, de carruseles, trompos de la infancia- y sentir que los objetos y el espacio tienen su poética...

Jaime Quezada es como un sacerdote de la poesía. Lento, parsimonioso, de hablar pausado, es un escritor que saborea el minuto y cada uno de sus latidos y que deja caer las palabras sin prisa.

Vive en una casa de la avenida Walker Martínez, en La Florida, por fuera muy semejante a las otras del barrio; sin embargo, apenas traspasamos el umbral, sentimos que estamos en el ámbito de un poeta.

En medio de los rosales está el triciclo oxidado que encontró en Horcón, y al abrir la puerta de entrada, olemos a incienso y a fragancias aromáticas. Hay libros por todas partes, caracolas de mar, juguetes de cuerda, tarjetas postales antiguas y una increíble colección de caleidoscopios para mirar el mundo de otra manera. "Nada aquí es decorativo. Todo es una relación humanizada y dialogante con el caballito de la infancia, con las maderas de los emboques, con la mirada de tantos libros en mis afanes lecturales".

Como Neruda, Jaime Quezada

Uno en cada peldaño de la escalera, su colección de caballitos venidos de todo el mundo y que para él representan el mundo de la infancia.



Coleccionista de alma, entre sus objetos predilectos están las más diversas miniaturas y antiguos libros de cuento infantiles.

es un coleccionista de objetos; pero aquí impera la poética de la miniatura: cajitas de música, bolitas de cristal que le recuerdan su niñez en Los Angeles, un barquito nostálgico hecho por los

niños de la escuela de Puerto Saavedra, una colección de llaves de hierro de cerraduras perdidas y hasta un cometa de papel celofán que le regalaron en Cali cuando lo nombraron visita

ilustre de Tuluá, un pequeño pueblo colombiano de los tantos que ha recorrido en su destino de poeta viajero. "De París, de Solentiname —donde estuve con el poeta Ernesto Cardenal— de San José de Costa Rica, de Minnesota... de todas partes me traigo una flor entre las páginas de un libro viejo o una pieza de cerámica popular. Son cosas que tienen alma y permanencia en el tiempo, además de estar llenas de vivencias vitales para mí".

Quezada poeta y coleccionista



Según Jaime Quezada, en su casa nada es decorativo, pues con todos sus objetos mantiene una relación humana y dialogante.

La carrera de los caballitos

Pero lo que más sorprende es su colección de caballitos de madera, uno en cada peldaño que sube al

territorio de los sueños. Venidos de todo el mundo, representan "el mundo de la infancia que permanece eterno en uno".

Le gustan también los chuicos de vidrio de color verde, azul

desvaído y color ámbar, caramelo, topacio, casi miel. "Lo más hermoso es sentir que todas estas pequeñas cosas fueron creadas por la mano del hombre", dice. Es que el poeta se ha formado en el espíritu de otros escritores que lo antecedieron: **San Juan de la Cruz**, los místicos españoles, **Rafael Alberti** y los viajeros y científicos del siglo pasado de quienes recibe el gusto por conocer nuestro país y visitar los lugares más inaccesibles: **Ignacio Domeyko**, **Charles Darwin**, **Humboldt**... "Porque yo creo que en la botánica también hay poesía", dice, mientras enseña sus diapositivas de helechos del sur.

"Esta es la *amanita muscaria*, el hongo rojo de los enanitos del bosque, que encontré en un lluvioso bosque del sur. Aquellos hongos rojos con motas blancas habían llegado a Chile, en forma de esporas, en los botines de los jugadores de golf, a un fundo de Valdivia. Un buen día, crecieron y

yo los fotografié. Por eso, me declaro su descubridor".

"Este es mi mundo, mi espacio amado", dice el poeta, mostrando parte de su colección de libros infantiles antiguos, otros especializados, su colección de retratos de escritores —**Rimbaud**, **Thomas Mann**— y sus hojas secas recogidas en los otoños de Valdivia o Long Island donde vivió —y murió— **Gabriela Mistral**. Porque esta escritora ha sido quien ha ocupado verdaderamente muchas horas de su vida, ya que **Jaime Quezada** se ha convertido en un exégeta de la obra mistraliana. Especialmente en los últimos meses en que se ha destacado en el panorama literario al publicar tres libros que son un verdadero homenaje de reivindicación mistraliana. "Aquí he leído y pensado a la Mistral", dice el poeta. "Mi casa es mi universo, mi taller de creación y meditación, mi claustro".